

LA EDICIÓN DE BURGOS DE 1588 DEL *CHRISTIANI PUERI INSTITUTIO ADOLESCENTIAQUE PERFUGIUM*, OBRA CLAVE DEL HUMANISMO JESUÍTICO HISPANO¹

*The Burgos edition (1588) of Christiani pueri
institutio adolescentiaque perfugium,
key work of the Jesuitical Humanism*

Javier VERGARA CIORDIA
UNED. Madrid
Correo-e: fvergara@edu.uned.es.

Recepción: 30 de marzo de 2012. Envío a informantes: 5 de abril de 2012.

Fecha de aceptación definitiva: 10 de mayo de 2012

Bibliid. [0212-0267 (2012) 31; 81-103]

RESUMEN: El presente artículo analiza una de las obras más importantes del Humanismo español del siglo XVI: el *Christiani pueri adolescentiaque perfugium*. Su autor es el jesuita español Juan Bonifacio (1538-1606). Fue publicada en Salamanca en 1576. El libro no ha sido traducido aún a lengua castellana. Es además el primer libro europeo editado en China en 1588. Sus ideas son fiel reflejo de los ideales humanistas del Siglo de Oro español y más en concreto del ideal humanista sostenido por la Compañía de Jesús. Su análisis aborda el estudio de cuatro frentes: orígenes de la obra, su temática, sus fuentes y su proyección a través de sus ediciones.

PALABRAS CLAVE: Humanismo, virtud, educación, padres, maestros, religión.

ABSTRACT: The present article analyzes a very important work of the Spanish Humanism of the XVI century: the *Christiani pueri institutio adolescentiaque perfugium*. Its author is Juan Bonifacio S.I. It was published in Salamanca in 1576. The book has not still been translated to Spanish language. It is the first European book published in China in 1588. Its ideas are a faithful reflection of the humanist

¹ El presente artículo se ha escrito dentro del marco de investigación auspiciado por el Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas (GEMYR) y está financiado por el proyecto EDU 2008-02400.

ideals of the Golden Spanish Century and of the humanism of Jesus' Company. Its analysis comprises four parts: origins of the work, thematic, sources and projection.

KEY WORDS: Humanism, virtue, education, parents, teachers, religion.

Estado de la cuestión

LA FIGURA Y LA OBRA DE JUAN BONIFACIO no puede decirse que haya sido objeto de especiales atenciones. A finales del siglo XIX, J. Delbrel nos hablaba de él como uno de los grandes artífices de la pedagogía jesuítica y del que apenas nada se sabía². A principios del siglo XX, H. Sheid insistía en la misma línea³, pero será en 1939 cuando Félix González Olmedo nos brinde uno de los estudios más sólidos sobre este humanista castellano, pionero de la primigenia *ratio studiorum* jesuítica⁴. La segunda mitad del siglo XX no será muy prolífica con nuestro personaje, aunque sí concitó la atención de los estudiosos del teatro del Siglo de Oro español, que consideraron a Bonifacio un experto en el teatro escolar de la época⁵. Con el alborce del tercer milenio y la celebración en el 2006 del cuarto centenario de su muerte, volvieron a proliferar estudios sobre su obra literaria⁶ y pedagógica⁷. Fue entonces cuando en el plano pedagógico se hizo un adelanto del *Christiani pueri institutio adolescentiaque perfugium*. Obra clave de la pedagogía humanista castellana, que en su primera edición salmantina de 1576 constaba de tres capítulos, y que los estudiosos asombrosamente habían dejado de lado, incluido González Olmedo, a pesar de tratarse del libro de texto de formación moral de todos los colegios jesuíticos españoles en el segundo tercio del siglo XVI español⁸. Faltaba un análisis de la edición de Burgos, de 1588, que añade dos capítulos y un epílogo a la anterior, y que este trabajo pretende reivindicar, con mayor razón si cabe, al ser la primera obra europea editada en China en un intento por introducir en ese país el humanismo cristiano castellano.

² DELBREL, J.: *Les Jésuites et la Pédagogie au XVI^e siècle*. Juan Bonifacio, París, Alfonse Picard et Fils, Éditeurs, 1894.

³ SHEID, H.: *Ausgewählte pädagogische Schriften*, Friburgo, 1901. En 1913, A. STEEGER publicaba: «Ein vergessener Pädogoge des 16. Jahrhunderts, der Jesuit Bonifatius und Seine pädagogischen Schriften», *Der Katholik*, 93, 116-124.

⁴ GONZÁLEZ OLMEDO, F.: *Juan Bonifacio, 1538-1606 y la cultura literaria del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1939.

⁵ Cfr. GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C.: «El P. Juan Bonifacio, dramaturgo», *EPOS, Revista de Filología*, X (1996), pp. 467-492; *El códice de Villagarcía del P. Juan Bonifacio. (Teatro clásico del siglo XVI)*, Madrid, UNED, 2000. FLORES SANTAMARÍA, P.: «Teatro escolar latino del s. XVI: la "Comoedia quae inscribitur Margarita" del padre Juan Bonifacio», en PASCUAL BARCE, J. (coord.): *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. 3, 2002 (Literatura latina renacentista), pp. 1179-1186.

⁶ Cfr. FLORES SANTAMARÍA, P.: «Teatro escolar latino del s. XVI: la "Comoedia quae inscribitur Margarita" del padre Juan Bonifacio», en PASCUAL BARCE, J. (coord.): *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. 3, 2002 (Literatura latina renacentista), pp. 1179-1186. MÉNDEZ PELÁEZ, J.: «El teatro del P. Bonifacio», *Perficat*, 1 (2006), pp. 63-105.

⁷ Cfr. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J.: «J. Bonifacio», en *Historia de la Educación en España y América*, 2, Madrid, Narcea, 1993, pp. 129-132.

⁸ VERGARA CIORDIA, J.: «Juan Bonifacio y su *Christiani pueri institutio adolescentiaque perfugium*», *Perficat*, XXVI, 1, pp. 27-62.

El humanismo hispano del siglo XVI

1. El *Christiani pueri institutio adolescentiaque perfugium* se encuadra dentro de lo que podríamos denominar humanismo español y más en concreto humanismo jesuítico. Un movimiento cultural genuino de renovación pedagógica, ética, filosófica y religiosa que —como todo humanismo— convierte al hombre en protagonista fundamental y activo de la cultura y cuya comprensión alcanza mayor sentido cuando se enmarca no sólo en las coordenadas generales que presidieron el humanismo de los siglos XV y XVI, sino en aquellas circunstancias concretas de cada país que acabaron por conformar los matices específicos y singulares de los distintos humanismos.

2. En España, en concreto, la fuerte implantación de la tradición judeocristiana y el conocimiento del hebreo llevó a sus humanistas a dedicarse a la recuperación y estudio de las tradiciones bíblicas y religiosas de la antigüedad judeocristiana. Es cierto que el primigenio humanismo español tuvo una efímera querencia helénica, fruto de los contactos de la Corona de Aragón con Bizancio. Pero no es menos cierto que el humanismo aragonés tuvo una vida corta y lánguida, siendo rápidamente sustituido por el humanismo castellano, de impronta judeocristiana, desarrollado en la corte de Juan II de Castilla (1419-1454), que fue quien a la postre se impuso en toda España⁹.

3. En paralelo con este humanismo, que tuvo en el estudio y desarrollo del Antiguo Testamento una de sus manifestaciones más genuinas, el humanismo español se vio notablemente enriquecido por otros dos frentes concomitantes, que marcaron sobremanera la cultura española del Siglo de Oro: el llamado humanismo jesuítico y el humanismo católico derivado de la reforma tridentina. El primero contribuyó a consolidar tres notas características del humanismo hispano: una apuesta firme por la educación como fuerza restauradora de la naturaleza humana, el cultivo simultáneo de virtud y letras, y la apuesta por una latinidad y retórica ciceronianas que hicieron del lenguaje un instrumento ético, estético y social de primer orden¹⁰. El segundo de los humanismos, el derivado de la reforma tridentina, contribuyó sobremanera a despejar el horizonte antropológico, moral y teológico puesto en tela de juicio por los movimientos protestantes de la época. Tras el concilio de Trento puede decirse que el humanismo español adquirió su personalidad definitiva. Una personalidad que vino definida sobremanera por su carácter cristiano, pedagógico, moral y lingüístico, siendo la obra de Bonifacio uno de sus más firmes exponentes.

Propósito de la obra

1. Al desarrollo de este humanismo cristiano contribuyó sin duda la publicación, en 1576, de la obra de Juan Bonifacio *Christiani pueri institutio adolescentiaque perfugium*. Obra que en España puede considerarse, sin ningún tipo de ambages, la

⁹ Sobre los distintos tipos de Humanismo en España véase BATLLORI, M.: *Humanismo y Renacimiento: estudios hispano-europeos*, Barcelona, Ariel, 1987. Para un estudio de las características del humanismo hispano véase: CÁRCELES, C.: *Humanismo y Educación en España, 1450-1650*, Pamplona, EUNSA, 1993.

¹⁰ VERGARA CIORDIA, J.: «El humanismo pedagógico en los colegios jesuíticos del siglo XVI», *Studia Philologica Valentina*, vol. 10, n.º 7 (2007), pp. 171-200.

síntesis pedagógica más acabada de la Compañía de Jesús antes que el P. Claudio Acquaviva aprobara definitivamente, en 1599, la *Ratio studiorum*. Guía pedagógica a la que no es ajena la experiencia y la obra de Juan Bonifacio, que indirectamente puede considerarse uno de sus precursores más cualificados¹¹.

2. La obra, que tuvo siete ediciones y fue texto obligado de muchos colegios jesuíticos, fue pergeñada y diseñada en el colegio de Ávila, donde Bonifacio era profesor de Gramática latina. Él mismo nos da cuenta de los orígenes del libro en la larga introducción titulada *facius pio lectori* [para el lector piadoso]. Inicialmente —nos dice por humildad—, fue una petición de obligado cumplimiento del P. Juan Suárez, Provincial de Castilla, quien en 1565 le pidió que escribiera una obra para facilitar la enseñanza tanto de latinidad como de retórica y moral¹². Aunque en honor a la verdad se trataba de una necesidad hondamente sentida por el propio Bonifacio que, tras veintidós años de experiencia docente en gramática latina, ardía en deseos de proclamar la necesidad de una reforma profunda de la educación española¹³. Con ello se sumaba a los anhelos reformistas de los Nebrija, Vives, Guevara, Palmireno, Villalón, San Juan de Ávila, etc.

3. La elaboración de la obra fue un proceso largo y dificultoso, incluso el propio Bonifacio pensaba «que no había de conseguirlo»¹⁴. El P. Gil González Dávila, sustituto del P. Suárez como Provincial de Castilla (1568-1573), revisó el manuscrito y le animó a concluirlo. En 1573, el *De Christiani pueri* estaba ya terminado y fue llevado a Roma para pasar la censura interna de la Compañía y recibir el visto bueno para su publicación¹⁵. En su traslado, estuvo a punto de perderse.

¹¹ Félix Olmedo es también de esta opinión cuando con vehemencia afirma: Bonifacio «fue el primero que recogió las ideas de la Orden en materia de educación en su libro *Christiani pueri institutio*, que apareció en Salamanca en el año 1575. El *De ratione liberorum instituendorum litteris graecis et latinis* del P. Perpiñá, escrito el año 1561, no vio la luz pública hasta el de 1673. El famoso *Ratio studiorum* no existía aún ni existió hasta mucho tiempo después. El año 1586, cuando el libro de Bonifacio andaba ya en manos de todos, el *Ratio* estaba todavía en embrión (sic). El *Christiani pueri Institutio* reproduce fielmente las ideas de San Ignacio, de cuyos labios las recogieron Aroz, Borja y Nadal, que, a su vez, se las comunicaron al autor a su paso por el colegio de Medina. Bonifacio es, pues, el precursor de Juvencio y de Sacchini y uno de los grandes pedagogos del siglo XVI». OLMEDO, F.: *Juan Bonifacio, 1538-1606 y la cultura literaria del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1939, p. 73.

¹² «El Padre Iones Suarius, a quien nombro por causa de su honor, pues entonces llevaba el cargo de Prepósito General en nuestra Castilla, me impuso el cargo de escribir estas cosas y mandar estas letras. Y como no me fuera lícito rechazar su mandato, comencé a realizar la cosa [...] como una perenne alegría de mi alma». BONIFACIO, J.: *Christiani pueri institutio, adolescentiaeque perfugium*: auctore Ioanne Bonifacio Societatis Iesu Sacerdote. Ad gymnasia eiusdem Societatis, Salmanticae, excudebat Mathias Gastius, M.D.LXXVI, pp. 3-4. A Partir de ahora se citará BONIFACIO, J.: *Christiani pueri*. La obra ha sido traducida al castellano por el Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas (GEMYR), con sede en el Departamento de Historia de la Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid y como ejemplar pro manuscrito se halla depositado en el citado Departamento.

¹³ Cfr. BARTOLOMÉ, B.: «Estudiantes y profesores españoles en universidades extranjeras. Siglos XII-XVII», *Historia de la Educación*, Salamanca, 4 (1985), pp. 7-35.

¹⁴ *Ibidem*, p. 5.

¹⁵ La censura o más exactamente el examen o juicio sobre publicaciones jesuíticas era una prescripción recogida en las *Constituciones* de la propia Orden. San Ignacio prescribe que «no se podrán publicar sin aprobación y licencia del Prepósito General, el qual comerá la examinación dellos a lo menos a tres de buena doctrina y claro juicio en aquella scientia» (273). Más adelante apostilla: «Quien teniendo talento para escribir libros útiles al bien común, los hiciere; no debe publicar scritto alguno sin que primero lo vea el Prepósito General y lo haga mirar y examinar, para que siendo cosa que se juzgue haya de edificar, se publique, y no de otra manera» (653). Esta censura se hizo en Roma hasta comienzos del siglo XVII. En 1604, los jesuitas de España y Portugal consiguieron que sus libros se censurasen en sus provincias sin necesidad de acudir a Roma.

Fue llevada a la capital romana por los PP. Suárez, Gil Dávila y Gutiérrez, que pretendían asistir a la tercera Congregación general, pero en el Mediodía francés fueron retenidos por unos bandidos hugonotes, despojados de sus pertenencias y hechos prisioneros para pedir por ellos un fuerte rescate. El P. Gutiérrez murió en la prisión y los otros dos pudieron finalmente llegar a Roma y presentar el manuscrito, siendo definitivamente publicado en Salamanca, en 1576, en la imprenta de Matías Gastio¹⁶.

4. En la introducción, Bonifacio nos da cuenta de manera clara y meridiana que el propósito de su obra es «apoyar y renovar la religión cristiana» y que el mejor medio para ello es formar desde el principio, y como si dijéramos desde la cuna, un niño cristiano¹⁷, «siguiendo por las huellas de los hombres doctísimos y principalmente de Quintiliano, que queriendo instituirse como orador perfecto y consumado, comenzó la cosa en la niñez»¹⁸. Esta referencia a Quintiliano no debe hacernos pensar que el autor de las *Instituciones oratorias* fue guía y camino de nuestro autor. Su referencia es más simbólica que real. Un simple análisis de contenido permite afirmar que Quintiliano es solamente citado en tres ocasiones. En cambio, el *De christiani pueri* rezuma ciceronismo pedagógico por todas sus páginas. De hecho Bonifacio cita nueve obras de Cicerón, siendo el autor más seguido con veinticuatro referencias. Y es de estas citas y de sus párrafos de donde hay que inferir el *vir bonus dicendi peritus*. Ideal de perfección romano, tomado de Catón, con el que se identificará Bonifacio. Un ideal que sistematizará con brillantez Cicerón, pergeñando con brillantez la *humanitas* romana, de la que Quintiliano será sólo una síntesis¹⁹.

5. Para hacer efectivo su propósito, Bonifacio hizo descansar sus argumentos en una concepción antropológica cristiana en la que se presenta al hombre como una naturaleza caída que se actualiza y restaura con el valor insoslayable de la *eruditio* o formación. Un proceso que requería para nuestro jesuita la implicación necesaria y simultánea de la *educatio* o formación moral y de la *instructio* o formación intelectual. Con la *educatio* debía aplacarse lo que los estoicos romanos denominaban con acierto el natural indómito del alma, preparando el camino para que la *instructio* o educación intelectual elevase el espíritu al grado de la excelencia. Una tarea, difícil en extremo, que Bonifacio hizo descansar en tres pilares fundamentales: en primer lugar en la potencialidad pedagógica de la infancia como base de toda educación posterior —etapa que con el humanismo en general y con Bonifacio en particular cobrará entidad pedagógica por sí misma—; en segundo lugar, en la implicación comprometida y directa de los padres —que son para Bonifacio los primeros educadores, hasta el punto de que sin su concurso es difícil ahormar y sedimentar el edificio educativo—; y, por último, en la virtualidad

¹⁶ BONIFACIO, J.: *Christiani pueri*, pp. 5-6.

¹⁷ «Constato que hay una forma muy provechosa de apoyar y renovar la religión cristiana, en parte envejecida, en parte en descenso y hacia el precipicio, la cual es generada intrínsecamente por la virtuosa y diligente educación de los niños. [...] Cuando me reúno con varones doctísimos y amantísimos de la religión, creo que no aprueban otro camino para ayudar a la Iglesia que aquel por el que ayudamos y socorremos a compañeros y copartícipes de la misma naturaleza en su tierna edad, cuya fuerza es tan grande que se cree que en su mayor parte ha de mantener salvo e incólume el rebaño de Cristo».

BONIFACIO, J.: *Christiani pueri*, p. 7.

¹⁸ *Ibidem*, p. 6.

¹⁹ Cfr. QUINTILIANO: *Instituciones Oratorias*, XII, I, 1 y XII, II, 9.

inoslayable de la religión. Con esta última, Bonifacio se engarzaba en la mejor tradición patristica y judeocristiana que convertía el auxilio celestial en el complemento clave y necesario de toda educación. A partir de aquí, el ideal de perfección quedaba fijado en el *vir bonus dicendi peritus*, atemperado al ideal cristiano de vida. Es decir, en el hombre que por su originaria y singular firmeza de carácter [*virtus*] es moralmente bueno, capaz de comunicarse con brillantez [*bene sapere*], técnicamente eficaz [*bene facere*], amante del espíritu de servicio, de la ley y de su tiempo [*bene agere*], y sobre todo y fundamentalmente temeroso de Dios.

6. Literariamente estos objetivos estuvieron muy lejos de ser un ensayo o reflexión teórica acerca del valor de educar. Bonifacio fue ante todo un maestro que entendía la educación como un saber práctico. El *De Christiani pueri* fue una clase más, un curso de varias lecciones sobre retórica y moralidad. Podría decirse que nuestro jesuita enseña tal como escribe y escribe tal como enseña. Su lenguaje es el propio y característico del mejor latín renacentista. Un latín preciso, retórico y sistemático que, con el recurso a autores clásicos, pretende imitar el mejor estilo ciceroniano. Sus párrafos son largos, hace uso frecuente del *cum* con valor histórico, de cantidad importante de oraciones subordinadas, del subjuntivo, del recurso al gerundivo clásico en la oración principal y de cantidad de oraciones de relativo.

7. Formalmente la obra presenta la estructura propia de la *quaestio* medieval. Pero se trata de una *quaestio* actualizada a la didáctica propia del siglo XVI. A diferencia de la escolástica, Bonifacio no es esclavo del texto, es autónomo y no depende de él. Su praxis didáctica consiste en proponer una tesis o proposición a modo de punto de partida; a continuación la desarrolla y legitima con argumentos de autoridad o ejemplos entresacados de los maestros de la historia; y, finalmente, deriva de ella una conclusión o teoría pedagógica donde sin dialécticas o disputas confirma sus propios juicios. Esta didáctica, que rezuma una querencia escolástica notable, tiene una gran dependencia de la historia. Algo habitual en los maestros humanistas del Siglo de Oro español para quienes las *res gestae* representaban el almacén moral de la historia. Un patrimonio importante al que había que considerar referente y guía de toda educación. No en balde en él están grabados los registros de la perfección y salvación humanas.

8. Bonifacio, partidario y exponente fiel de esa praxis, concretó sus registros históricos en 295 referencias. De ellas, muy pocas fueron citas literales. La mayoría resultaron ejemplos o referencias que utilizará con sentido tropológico o moral; en menor medida hay citas con sentido simbólico; y apenas se encuentran con sentido anagónico. Criterios de interpretación que indudablemente conllevaron una jerarquización de los ejemplos que nuestro jesuita clasificó en: bíblicos, eclesiásticos, morales y actuales. El siguiente texto es fiel reflejo de sus ideas al respecto:

Para que las cosas que decimos no puedan parecer más oscuras me agrada incitar al lector en la selva de los ejemplos; que tienen gran fuerza para conmover y pensamos que están acomodados al rudo ingenio de los niños [...]. El orden de los ejemplos será éste: ocupen el primer lugar las cosas divinas, que se encuentran descubiertas en la Sagrada Escritura. A continuación las cosas cristianas hechas por aquellos que amaron nuestra ley deberán suceder a las divinas. Después vendrán las cosas externas —es decir las morales o de los paganos—, pues así deben llamarse los

ejemplos de las personas ajenas a la Iglesia. A ésta deberemos someter las cosas naturales y las historias agradables de los animales que carecen de razón y cuyo autor atestigamos. Colocamos finalmente nuevos ejemplos porque impresionan mucho y ennoblecen el presente siglo²⁰.

Estructura de la obra

Para hacer efectivo su ideal pedagógico, Bonifacio estructuró su obra en cinco partes que proyectaban no sólo una buena porción del sentir propio y singular de la pedagogía española del Siglo de Oro, sino buena parte de las referencias histórico-culturales que sostenían esta cultura.

a) *Primera parte*

1. En la primera parte o libro primero, abordó la virtualidad de tres temas esenciales en el panorama educativo del siglo XVI español: la importancia de la formación²¹, el papel de los padres y la figura del maestro. Sobre la primera, después de criticar la situación de su tiempo²², dirá que su importancia está fuera de toda duda, ya que en ella reside la base y el fundamento de todo progreso. Con palabras vehementes y llenas de sabor práctico dirá:

Apliquémonos de corazón a esta obra, que tan metida llevaba en el suyo Cristo Nuestro Señor. Si la abandonamos, o no nos entregamos a ella, como debemos, tarde o temprano tendremos que llorar viendo que por nuestra culpa se viene abajo con espantosa ruina todo el edificio social. De la formación [...] depende la prosperidad de los pueblos, la paz de los ciudadanos, el aumento de la religión y la salvación de innumerables almas²³.

2. El tema era de tal gravedad y calado, dependían de ella tantas cosas, que nuestro jesuita planteará la educación como la primera y fundamental obligación de los padres. A alentar y justificar esta responsabilidad dedicará todo el capítulo quinto del libro primero. En él habla de la educación como derecho y deber

²⁰ BONIFACIO, J.: *Christiani pueri*, pp. 8-9.

²¹ «Pero ¿por dónde empezaremos mejor que por la discusión que enseña cuán grande es la fuerza de la educación en todos los sentidos, qué gran utilidad resulta de la formación virtuosa o qué pérdida se deriva de la formación viciosa para el conjunto de la sociedad? Creemos que es lo más conveniente que el lector conozca las opiniones de los autores más serios sobre esto». BONIFACIO, J.: *Christiani pueri*, p. 10.

²² Todo humanista que se preciase comenzaba sus tesis criticando la situación pedagógica de su tiempo. Bonifacio no iba a ser menos y afirmó al respecto: «La institución de los niños se cierra ahora en muchos lugares, pues si miras a las casas de los privados ningún cuidado de este asunto encontrarás. Si volvemos los ojos a los palacios veremos la inacabable historia de los vicios. Y ¿quién no lamenta las Academias? En ellas se propone a los jóvenes el desenfreno y la impunidad. Un único refugio de la Gramática queda en las escuelas privadas, pero no es un lugar totalmente seguro pues los libros obscenos que en ellas se leen y los preceptos de hablar y escribir que en ellas se mandan hace tiempo que debían haberse borrado de la memoria [...] con lo que gran gracia ha de atribuirse a aquellos que llevan la perfecta enseñanza a la virtud». *Ibidem*, pp. 69-70.

²³ *Ibidem*, p. 123.

familiar, como un proceso en constante vigilia y como una delegación a los preceptores que la familia ha de cuidar y la Iglesia vigilar. El siguiente texto resume buena parte de las ideas de Bonifacio al respecto:

La misma historia de calamidad nos enseña cada día la viciosa indulgencia de los padres al entregar sus hijos al maestro, queriendo exculpar su negligencia al educarlos [...] Crisóstomo afirma que no existe ninguna excusa para los padres que no cultivan ni la lengua ni la mente de los hijos, ni miran por su inocencia. Los padres tienen mayor cuidado de los asnos, ya que no ponemos temerariamente a alguien al frente de nuestros animales domésticos, ni encomendamos nuestras bestias a un ladrón o a un ebrio. Desgraciadamente para cultivar con esmero el ingenio de nuestros hijos estamos satisfechos con aquel pedagogo que la casualidad nos ha ofrecido, cuando nada hay más eminente que el arte de enseñar.

Y más adelante apostilla:

Juega con él y se someterá a ti. No le corrija para que no se duela. No le des poder en su juventud y no desprecies sus ruegos. Enseña a tu hijo y trabaja con él para que no ofendas su torpeza [...]. Así son propios oficios de padres que los hijos se impregnen con las santísimas doctrinas y costumbres y el darles las mejores normas de vivir; y para que instruidos en la religión veneren a Dios santa e inviolablemente. De ahí que el sacerdote debe advertir a los padres que los maestros que se den a sus hijos deban ser maestros de equidad, modestia, continencia y santidad²⁴.

3. Muy ligado a las ideas finales de este texto aparece el otro eje axial que cierra la conformación de la buena educación: el concurso de buenos y cultos maestros. Nuestro jesuita será positivo en este tema y apenas se recreará en denunciar los vicios del magisterio de su época —aunque no los desconoce u olulta—. Su obsesión es dar ideas sobre la buena enseñanza y ésta la resume sobremanera en la suavidad del trato docente, en la honradez del maestro y en su erudición. El siguiente texto es fiel reflejo de sus ideas:

Séneca enseña que los preceptores serán agradables para los discípulos. Para que esto se consiga los desórdenes y los errores se castigarán no tanto con la dureza del castigo y la reprimenda de las palabras como con la gravedad de la reprensión [...]. El que verdaderamente quiere ser considerado como consumado preceptor ha de instruir al joven en las letras y en la virtud. Esta es la razón más importante de todas para educar a la juventud. Y, por este asunto, quiero que los maestros sean honrados y eruditos; pues de esas fuentes saldrán todas las cosas que se requieren en la noble y cristiana educación²⁵.

4. Todas estas ideas las incluyó en el primer libro del *Christiani pueri*, que tituló *De la honesta educación*, cuyo esquema capitular fue la siguiente:

Cap. I: Cuánta es la fuerza de la educación en una y otra parte. De las extrañas costumbres. De las nuevas cosas.

²⁴ *Ibidem*, pp. 85-87.

²⁵ *Ibidem*, pp. 56-57.

- Cap. II: De qué modo el niño debe ser enseñado y educado y cuáles conviene que sean sus preceptores y pedagogos. De ciertos maestros de la lengua latina.
- Cap. III: Que los padres son otros maestros y además más útiles.
- Cap. IV: El trabajo de enseñar a la juventud es muy útil a la República y el más glorioso para los preceptores.
- Cap. V: La acusación de los padres que descuidan o, lo que es más terrible, impiden la honesta educación de los hijos.
- Cap. VI: Se han de rechazar los malvados instructores.
- Epílogo: De la honesta educación.

5. La validación de toda esta temática la justificó Bonifacio con el apoyo de ochenta y una referencias, que arrojan bastantes luces sobre los modelos de autoridad del humanismo español. Nuestro jesuita utilizó en este primer libro tres tipos de citas: bíblicas, patristicas y clásico-renacentistas. Las primeras supusieron una docena de referencias con un sesgo marcadamente vetotestamentario, pues sólo se contienen dos citas del Nuevo Testamento. El bloque patristico supuso quince referencias, apoyadas esencialmente en ejemplos extraídos de las mejores *Epístolas* de San Jerónimo, de los *Diálogos* de San Gregorio y de *Contra los censores de nuestros monasterios* de San Juan Crisóstomo. El bloque mayoritario fue el clásico-renacentista, que aportó cincuenta y cuatro referencias con una preponderancia notable de ejemplos extraídos de cuatro autores romanos. Está en primer lugar Cicerón con siete referencias, le sigue Plinio con cinco, Suetonio con tres y Séneca con dos; el resto son referencias ocasionales y complementarias que apenas tienen significación argumental. Todo ello confirma y ratifica cómo la concepción educativa del humanismo español y de Bonifacio en particular es fiel deudora del mejor estoicismo romano y de la pervivencia de la veta judeocristiana y patristica de nuestra cultura.

b) Segunda parte

1. La segunda parte, o libro segundo, la dedicará a recrearse en otros tres temas estrella del humanismo renacentista: la consideración de la infancia como etapa clave y fundamental del devenir pedagógico; la fuerza de la virtud como categoría que imprime y conforma el carácter, otorgando al hombre una especie de segunda naturaleza; y, finalmente, la necesidad de no separar de la *eruditio* o formación la *educatio* y la *instructio*, es decir, simultaneidad de virtud y letras. Con estas posiciones, Bonifacio se situará en la línea pedagógica más reivindicativa del humanismo renacentista, a la vez que mirará a la mejor tradición del estoicismo romano y de los Padres de la Iglesia. Para nuestro jesuita, la educación se presentaba como un proceso natural que conforma sus bases fundamentales en la infancia de la vida y se desarrolla y afianza por la fuerza actualizadora de la doctrina y del hábito.

Esta es la edad que la libido no apasiona, la ambición no se levanta, la iracundia no participa, el placer no enerva, el deseo no incita, el temor no debilita, los pecados no afea, la conciencia no exagera, el humor contrario no aturde ¡Oh infancia! Te felicito, pues, como dice el santo Agustín, fácilmente entras por la puerta estrecha; como

le parece al divino Crisóstomo: con la perfecta edad vences las cosas imperfectas; como afirma el sagrado Jerónimo: olvidas fácilmente la injuria, no te inflamas con el amor torpe, por el aspecto de una mujer hermosa, ni dirás falsamente una cosa sintiendo otra en el corazón. Tú, infancia, soportas las cosas malas, perdonas a los enemigos, comunicas todas las cosas, recibes a todos y, además, pides cosas pequeñas²⁶.

Ojalá que las cosas que vamos a decir de los ingenios de los niños alguna vez fallaran, pues encontraríamos el más grande mal para la República. En nuestros tiempos [...] se considera tanta acritud en los adolescentes que no hay ninguna razón oculta de pecar, ningún género de torpeza [...] que los hombrecitos no sepan o ignoren. ¿De dónde, pregunto, la habilidad de comprar y vender? ¿De dónde la memoria de lo dado y de lo recibido? ¿De dónde la alegría de los nombres que se han de imponer? ¿De dónde leen, juegan, negocian, aprenden, piensan, recuerdan, enseñan, sino porque la primera edad consigue la fuerza de entender casi antes que se nace?²⁷.

2. Junto a esta consideración optimista y positiva del niño, Bonifacio abordó el segundo de los pilares que sostiene su concepción pedagógica: la modelación de la infancia conforme a virtud. Una máxima que para nuestro jesuita en particular y los humanistas en general debía ponerse en práctica en los dos primeros septenarios de vida, cuando el niño aún es maleable y puede grabar, por la acción práctica del hábito virtuoso, el sello de un carácter que le acompañará el resto de sus días, de acuerdo con el dicho de Proverbios 22: «El joven, junto a su camino, llegado a la vejez no se apartará de él».

La naturaleza nos engendró tales que parece muy raro que discrepemos de aquellas primeras leyes e instituciones con las que nuestra naturaleza se conformó. En consecuencia, la firmeza de los fundamentos comporta cierta perpetuidad del edificio, pues éste no se quebranta con el viento, ni se disuelve por la magnitud de la lluvia, ni por la maldad de los tiempos se derrumba, ni se deja debilitar por la fuerza de los enemigos. Del mismo modo, las semillas de la adolescencia si son buenas aportan frutos ubérrimos en la senectud, y ningún varón sabio ni en la misma muerte ha de perder²⁸.

3. Con esta idea Juan Bonifacio se situaba en la línea del estoicismo patrístico más clásico y optimista para quien la confianza primero en la acción, después en la repetición de actos y finalmente en el hábito no tenía límite. Su virtualidad radicaba en posibilitar al infante una nueva índole o *metanoia* progresiva de acuerdo con el aforismo clásico de *consuetudo altera natura*. Aforismo que llevará a Bonifacio a considerar que no hay nada más fuerte didácticamente hablando que la costumbre. Por eso, parafraseando el *Arte de amar* de Ovidio, recalcará: «Las rocas se desgastan con el uso, las bestias salvajes con frecuencia se arrodillan con el canto, de las cuales no pocas se hacen mansas y se establecen domésticas»²⁹.

4. El tercero de los temas que sostiene el libro segundo del *Christiani pueri* es la necesidad de no separar virtud y letras. Una cuestión que se trató al final del

²⁶ *Ibidem*, p. 174.

²⁷ *Ibidem*, pp. 181-182.

²⁸ *Ibidem*, pp. 103-104.

²⁹ *Ibidem*, p. 109.

primer libro, pero que está latente en la totalidad de su obra. Para nuestro jesuita —y para cualquier humanista del siglo XVI español— separar ambos conceptos era realmente impensable. Ambos debían estar sólidamente unidos, complementarse y dirigirse a la contemplación y goce de la verdad. Bonifacio, haciéndose eco de las tendencias de su tiempo, dirá al respecto:

Alguno estimará duro que unamos los estudios de las letras con la honesta educación. Yo, sin embargo, no comprendo que no se pueda garantizar la virtud sin la doctrina o la doctrina sin la virtud [...] De esta misma opinión pensamos que son los Jerónimos, los Agustinos, los Gregorios, los Crisóstomos, los Naciancenos, los Hilarios, los Damascenos, los Cirilos, los Ciprianos, los Basilio, los Aquilates y otros innumerables. La Compañía de Jesús desea para los que enseña sin estipendio alguno que sean honrados y que abarquen los estudios de las letras, pues si sólo conociesen éstas podrían caer en el vicio de la soberbia, la cual rara vez se separa de los hombres peritos³⁰.

5. Al igual que ocurre en el primer libro, Bonifacio enmarcó el análisis de todos estos temas en el marco amplio y general de un libro segundo que tituló: *De la esclarecida infancia y defensa de la nueva edad* y que estructuró en seis capítulos y un epílogo:

- Cap. I: De aquellas cosas que la divina bondad hace por medio de los niños con singular y celestial razón.
- Cap. II: De aquellas cosas que la generosa índole hace de los niños, apoyándose en la ayuda de Dios.
- Cap. III: De la mansedumbre de algunas bestias hacia los niños.
- Cap. IV: Que los niños, aunque sean párvulos, de ninguna manera deben ser negligentes, ya que hasta en los cuerpos más pequeños es posible hallar la virtud.
- Cap. V: La malvada índole ha de ser castigada también en los niños.
- Cap. VI: Sobre ciertos y nuevos ejemplos para con los niños.
- Epílogo: De las alabanzas de la infancia.

6. A lo largo de estos seis capítulos, recurrió a treinta y nueve citas: veinticuatro fueron referencias clásico-renacentistas, siete bíblicas y ocho patristicas. En el apartado de autores clásico-renacentistas, el peso ciceroniano dejó paso a ejemplos de fuerte impronta moral y estoica entresacados de las *Vidas paralelas* de Plutarco, de la *Historia natural* de Plinio y de las *Crónicas de los hechos memorables de todas las edades y de todos los pueblos* de Nauclero. Perfil de rancio sabor estoico que se ratifica con el apoyo de otras referencias extraídas de las *Antigüedades judaicas* de Flavio Josefo y del libro tercero de los *Dichos y hechos memorables* de Valerio Máximo. Las ocho referencias patristicas fueron una repetición de los mismos con el matiz cristiano de los ejemplos. Los *Diálogos* de Gregorio Magno, con cuatro referencias, y *Carta a Leta* de San Jerónimo confirman ese perfil, que se asienta más si cabe con seis referencias vetotestamentarias y una del Nuevo Testamento.

³⁰ *Ibidem*, p. 112.

c) *Tercera parte*

1. La tercera parte, englobada en el libro III y titulada: *De la religión*, es una continuación de la formación moral en clave religiosa y sacramental. Con ella Bonifacio cierra la tríada de su sistema pedagógico: letras, virtud y religión, haciendo de esta última la causa eficiente y final que mueve y resume todo lo demás. Al comienzo del libro tercero, con sentencia firme y grave, afirma: «La bondad de la educación de los niños tiene su inicio en Dios, en el que todas las demás cosas incoadas con el santo principio logran un éxito feliz. Todas las cosas que Dios quiso que existieran en el mundo, ya animadas ya inanimadas, las puso al servicio del hombre. Pero éste, animal de su hacedor divino, fue creado para conocer a Dios y, sobre todo, para cultivar la gracia»³¹. Con este argumento Bonifacio se aleja del narcisismo pedagógico que evidenció el estoicismo grecorromano y algunos humanismos de su época y reafirma la línea cristiana del humanismo español. Una querencia que no sólo rindió cumplida pleitesía a una cultura manifestamente religiosa y clerical, sino que hizo del valor de la gracia un principio fundamental que insuflaba de fuerza y sentido la totalidad de su sistema pedagógico.

2. Para llenar de sentido práctico la virtualidad de la gracia, Bonifacio puso énfasis en una ejemplificación retórica orientada a suscitar en el niño y en el adolescente nueve principios fundamentales que dividió en tres frentes: vida de piedad, auxilio sacramental y formación religiosa. La vida de piedad la concretó en cuatro objetivos: amar a Dios sobre todas las cosas, consideración sagrada e inviolable de la religión, recurrencia al auxilio celestial y valor de la oración. El frente sacramental lo sustanció en amar la Eucaristía y la Confesión³². La formación religiosa la basó en la lectura de libros píos, en el valor de la predicación y en el estar vigilantes contra las desviaciones o herejías. El esquema capitular del libro tercero ofrece una visión más precisa de estas partes:

- Cap. I: De la piedad que se debe guardar a Dios. De los íntimos afectos de la totalidad amando aquel Padre.
- Cap. II: La religión ha de ser considerada santa e inviolable.
- Cap. III: De la majestad inexplicable de la Santísima Hostia del altar y de su uso saludable.
- Cap. IV: Invocación del auxilio celestial.
- Cap. V: Los hombres sagrados del cielo.
- Cap. VI: De la reverencia que debe tenerse a las cosas sagradas y de la dignidad de los lugares religiosos.
- Cap. VII: Los libros santos han de leerse y se han de querer vivamente, pero los impíos han de rechazarse.
- Cap. VIII: El ruego santo y la religión: la mayor utilidad para los ociosos.
- Cap. IX: Los ajenos predicaron con frecuencia la verdad y la fuerza de nuestra religión.
- Cap. X: De la muy saludable y sagrada confesión de las maldades.

³¹ *Ibidem*, p. 189.

³² El tema de la asiduidad y diligencia en oír confesiones es tratado con mayor extensión y amplitud por Bonifacio en el capítulo primero, del libro quinto, del *Sabio fructuoso*, publicado en Burgos en 1589. Epíst. 1, fols. 203-204. Una traducción casi completa del libro puede verse en OLMEDO, F.: *Juan Bonifacio, 1538-1606 y la cultura literaria del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1939.

Cap. XI: Nuevos ejemplos contra los herejes de nuestro tiempo.
Epílogo: De la religión.

3. Como en los casos anteriores, cada uno de estos frentes viene ilustrado con ejemplos que, además de suscitar el recuerdo y la práctica de virtudes, proyectaban querencias culturales que definían buena parte del sentir hispano del Siglo de Oro. El amor a Dios se ilustraba, por ejemplo, recurriendo a un pasaje de la vida de San Hilarión, contada por San Jerónimo³³; el respeto a la inviolabilidad de los lugares religiosos se alienta con citas de los *Dichos y hechos memorables* de Batista Fulgoso³⁴; el amor a la Eucaristía, con préstamos de la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea³⁵; la pureza moral de los libros, con Valerio Máximo³⁶. Referentes que forman parte de las veintiuna citas clásicas, medievales y renacentistas que ilustraron la tercera parte del *Christiani pueri*. Junto a ellas deben consignarse once citas vetotestamentarias, cuatro del Nuevo Testamento y veinte patristicas con especial peso de San Agustín, San Jerónimo y San Juan Crisóstomo.

d) Cuarta parte

1. El cuarto libro, dedicado al respeto y urbanidad de costumbres, fue introducido en la tercera edición del *Christiani pueri*, editada en Burgos en 1586. La tríada: religión, virtud y letras se veía así completada con un cuarto pilar: el cultivo del pudor como base de la educación social. Categoría que nuestro jesuita entendió como el control o dominio del cuerpo por el espíritu. Esa fuerza «que nos hace distintos de los no civilizados y consigue en grado máximo la benevolencia así como la aprobación personal de aquellos con los que vivimos, siendo un indicio no ligero de santidad escondida»³⁷.

³³ «Hilarión, rector y conductor de muchos monjes, solía confortar con su presencia las vecinas casas de los religiosos. Una vez, en el día dominical, fueron abrumados por una multitud hambrienta, eran unos tres mil. Los compañeros de Hilarión, al verlos necesitados de alimento, les concedieron la única viña como si fueran huéspedes. El piadoso Hilarión, con una imprecación severa, prohibió a los monjes que tomaran nada antes del rezo de las preces, los salmos y oficio divino. El mejor padre pensaba que principalmente debía buscarse el reino de Dios». BONIFACIO, J.: *Christiani pueri*, p. 195.

³⁴ «Gotifredo, de sobrenombre Bolonio, habiendo regido un ejército en el sagrado lugar de Jerusalén, se determinó por los soldados de aquella tierra santa ofrecerle una diadema de oro, que modestamente repudió. Pensaba aquel piadoso príncipe que era torpe e indecoroso llevar una corona rica en aquel lugar donde el autor del mundo había llevado una ignominiosa corona compuesta de espinas». *Ibidem*, pp. 223-224.

³⁵ «Serapión, por amenazas de los tiranos, adoró los Dioses vacíos después de recibido el agua sagrada del bautismo. Arrepintiéndose del delito, pidió suplicadamente se le restituyese a la comunión de los santos; pero tal era la gravedad de su falta que estubo yaciendo tres días sin poder morir, a la vez que vio su vital comida introducida en su pecho de la que era deseosísimo. ¡Oh tiempos, verdaderamente felices, de la naciente Iglesia cuando los cristianos amaban las cosas sagradas y éstas complacían a los cristianos!». *Ibidem*, pp. 200-201.

³⁶ En el campo de Lucio Pertili, los cultivadores de la tierra encontraron dos aras de piedra en las que aseguraban que estaban escondidos siete libros latinos y otros tantos griegos. El juicio de los cónsules Cornelio y Pamfilio fue retener los latinos porque eran piadosos y permitir que los griegos se consumiesen por el fuego por ser válidos para disolver la religión. ¿Quién negará que los libros de los herejes deben quemarse por el fuego? Máxime cuando los cónsules romanos enseñaron que no existieran aquellos libros que parecían quitar la religión». *Ibidem*, p. 228.

³⁷ *Ibidem*, p. 145.

2. Esta urbanidad o educación social, basada en el dominio de un yo personal controlado por la fuerza del pudor, se sustanció en seis capítulos y un epílogo, que conformaron a la postre la parte más breve de toda la obra. El siguiente esquema refleja con más precisión la temática del cuarto libro:

- Cap. I: Recomendación del pudor y algunos preceptos sacados de grandes autores.
- Cap. II: Ejemplos divinos de pudor acerca de nuestros primeros padres.
- Cap. III: Se recomienda el respeto con ejemplos cristianos.
- Cap. IV: Ejemplos externos sobre el pudor y urbanidad de costumbres.
- Cap. V: Ejemplos de la naturaleza.
- Cap. VI: El pudor vicioso.
- Epílogo: Sobre el respeto y urbanidad de costumbres.

En el capítulo primero Bonifacio convierte el pudor en el sello de la presentación social virtuosa. Con palabras de Cicerón, dirá:

Sigamos la naturaleza y huyamos de todo lo que repugna a la aprobación misma de los ojos y de los oídos. Que la forma de estar, de andar, de sentarse, de inclinarse en la mesa, así como el rostro, los ojos y el movimiento de las manos mantengan ese decoro. En todo eso hay que huir en grado máximo de dos cosas: que haya algo de afeminado o de muelle, o bien que haya algo rudo o grosero. Y no hay que conceder que estas buenas maneras sean apropiadas a los actores y oradores, y que a nosotros nos sean las maneras relajadas. Quítese de su aspecto físico todo ornato que no sea digno del hombre, y evítese un defecto parecido en el gesto y en el movimiento³⁸.

En los capítulos siguientes mostraré ejemplos de pudor en los padres, en los reyes, en los santos e incluso en los animales. Y todo con un propósito firme: el respeto a un yo personal y social afirmado por el dominio del espíritu. Un dominio que afectará tanto a lo personal como a lo social o externo.

3. Los préstamos que ejemplificaron las imágenes de estos deseos fueron los mismos de los capítulos precedentes, es decir: el clasicismo romano, el patrístico y la cultura judeocristiana. El primero, con veintisiete citas, ilustra una vez más la conformación moral del humanismo hispano. Las *Vidas paralelas* de Plutarco con siete referencias, la *Historia natural* de Plinio con cuatro, *Los deberes* de Cicerón con tres y los *Dichos y hechos memorables* de Valerio Máximo, también con tres, vuelven a ser los referentes romanos que legitiman la ética de Bonifacio. Una ética que excepcionalmente se enriquece con una cita de la *Política* de Aristóteles y con referencias ocasionales a autores renacentistas como Jovio y Fenestella. Referentes que se complementan con cinco referencias vetotestamentarias y cinco patrísticas que no hacen más que confirmar cómo la moral estoica, tamizada por la impronta judeocristiana y patrística, conformó sobremanera el carácter ético del humanismo del Siglo de Oro.

e) Quinta parte

1. La última parte del *Christiani pueri* se concentra en el quinto libro dedicado a la virtud de la castidad, presentada como una consecuencia lógica del pudor. Es

³⁸ *Ibidem*, p. 146.

el corolario del control del espíritu, un estado vital donde reina la serenidad y la paz gracias a la fuerza de la razón, la fortaleza y la templanza. La castidad —dice Bonifacio— «embellece con su insigne ornato todas las acciones de la vida y las atempera con su moderación, liberando al hombre no sólo del placer, al que se opone ella especialmente, sino también de las restantes perturbaciones, y haciendo que se sirva de la fortaleza, de la templanza y de la razón»³⁹. Virtudes que Bonifacio explicó en seis capítulos y un epílogo ilustrados con veintitrés referencias romanas, ocho bíblicas y siete patrísticas. Su temática queda reflejada con mayor reflexión en el siguiente esquema:

- Cap. I: Recomendación de la castidad y remedios del placer.
- Cap. II: Ejemplos divinos de castidad.
- Cap. III: Ejemplos cristianos.
- Cap. IV: Ejemplos externos de castidad.
- Cap. V: La castidad recomendada con ejemplos de la naturaleza.
- Cap. VI: Nuevos ejemplos de castidad.
- Epílogo: A un ilustre maestro sobre el fruto de la formación infantil sobre la castidad.

Este epílogo es en cierto modo la conclusión de un libro pedagógico que basa en la educación moral o afirmación del espíritu el principio de toda educación. Un saber práctico que debe iniciarse y mantenerse con el concurso de la virtud, las letras y la religión. «El primer conocimiento —dirá Bonifacio— debe ser el de la religión, el pudor y la castidad, porque estas tres virtudes son como las nodrizas de la niñez, con las que el tierno hombrecito es formado para el temor y culto de Dios, para el respeto hacia la integridad del espíritu. Tan grande es la fuerza de estas virtudes que ellas solas engendran de sí mismas la rectitud de la vida y hacen que sea duradera». Todo ello se continúa en la adolescencia y se enriquece con la fuerza de la Gramática y Retórica. Saberes que nuestro jesuita no desarrolló en esta obra sino en unas clases morales de las que este material fue su libro de texto.

Fuentes

1. El *Christiani pueri institutio* rinde cumplida pleitesía al principio de autoridad grabado en los registros de las *res gestae*. En esa historia de carácter providencialista se recogen pautas, consejos, modelos y ejemplos para la formación moral, para la tranquilidad del alma y para mayor gloria de Dios y salvación del hombre. Un principio práctico y fundamental que para los humanistas hispanos tenía tanto valor como una ley eclesiástica y al que Bonifacio dio cumplido cauce al concretarlo en 295 referencias didáctico-morales y no literales, divididas en cinco bloques con entidad desigual: fuentes bíblicas, clásicas, patrístico-eclesiales, escolásticas y renacentistas. Las primeras, que suponían el 20,1 por cien del total, se concretaron en 59 referencias, con especial relevancia de citas vetotestamentarias. Las fuentes clásicas —especialmente romanas— aportaron el mayor contingente de préstamos, con 111 referencias, que supusieron el 37,6 por ciento del total, confirmando una vez más la querencia marcadamente classicista que presidió el humanismo renacentista. Las fuentes patrísticas, con 84 referencias, supusieron

³⁹ *Ibidem*, p. 172.

el segundo contingente documental, prestando el 28,5 por ciento de las citas en un intento por completar y revestir de sentido trascendente y cristiano el ideal clásico. El bloque escolástico, con un 2,7 por ciento y 8 referencias, apenas interesó al humanismo de Bonifacio, no tanto porque no fuera una cultura rica e intensa en literatura didáctico moral —que sí lo fue—, sino porque sus referentes se repetían al ser fundamentalmente romanos y patristicos. El último bloque se reservó a la cultura renacentista. Supuso el 11,2 por ciento de citas, con un valor complementario y de desigual entidad, y se concretó en 33 referencias que enriquecían aspectos singulares y genuinos del humanismo jesuítico. Para una visión sintética de estas referencias véase el siguiente cuadro:

Antiguo Testamento	45	15,2%
Nuevo Testamento	14	4,7%
Autores grecorromanos	III	37,6%
Patristica eclesial	84	28,5%
Literatura escolástica	8	2,7%
Literatura renacentista	33	11,2%

2. El análisis de las fuentes bíblicas confirma de entrada la querencia marcadamente vetotestamentaria del humanismo de Bonifacio. Un humanismo que buscó sus referencias iniciales en el valor práctico de los libros históricos y sapienciales del Antiguo Testamento. Ambos, junto con las nueve referencias del Génesis y las once de los libros proféticos ayudan a ilustrar tres de las grandes preocupaciones que marcaron el *De pueri institutio*: la dimensión antropológica, el valor didáctico de la historia y el valor restaurador de la educación. Preocupaciones que Bonifacio prefirió ilustrar con la impronta judía y en menor medida novotestamentaria, de la que sólo tomó catorce citas. Querencia habitual en los humanistas españoles del siglo XVI, muy influenciados por la tradición judeocristiana de nuestra cultura⁴⁰. Las siguientes citas muestran con más detalle la selección de las fuentes bíblicas:

FUENTES BÍBLICAS VETOTESTAMENTARIAS: 45 citas

Pentateuco	Lib. históricos	Lib. sapienciales	Libr. proféticos	Libros varios
Génesis 9	I Reyes 6 II Reyes 2 I Macab 2 II Macab 1 TOTAL 11	Job 2 Proverbios 3 Eclesiástico 4 Sabiduría 2 TOTAL 11	I Samuel 1 II Samuel 1 Jeremías 1 Daniel 5 Jonás 1 TOTAL 9	Tobías 2 Rut 1 Salmos 2 TOTAL 5

⁴⁰ Uno de los ejemplos que confirman con claridad esta idea es la publicación en 1569 del *Dictatum Christianum* de Benito Arias Montano. La obra, que sirvió de texto a buena parte de las escuelas andaluzas fundadas por San Juan de Ávila, está apoyada en citas exclusivamente vetotestamentarias, poniendo de manifiesto el peso extraordinario que tuvo la tradición judeo-cristiana en la conformación del pensamiento humanista español. Véase sobre este tema: PARADINAS FUENTES, J.: *Humanismo y educación en el Dictatum cristianum de Benito Arias Montano*, Huelva, Universidad de Huelva, 2006.

FUENTES BÍBLICAS NOVOTESTAMENTARIAS: 14 citas

Evangelios	Epístolas paulinas	Otras Epístolas	Libros varios
Mateo..... 4	Colosenses..... 1	Hechos apóstoles 2	Apocalipsis..... 1
Lucas 2	1 Corintios..... 2		
.....	2 Corintios 1		
.....	Efesios..... 1		

3. Muy ligadas a la impronta bíblica y como complemento de la misma aparecen las referencias a la literatura cristiana y más en concreto patristica. Este bloque, con 26 autores y 84 citas, se reparte en dos frentes: historia de la Iglesia y patristica latina —la patristica griega, con dos referencias a Dionisio Areopagita y San Basilio, carece de significación—. En el primero, el pasado, y especialmente el pasado eclesiástico, se muestra como el gran maestro de la vida, aquel que ha sabido recoger con mayor nitidez los registros de la salvación humana. Las once referencias a la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, las ocho a *Sobre la Antigüedad de los judíos* de Casiodoro y las cuatro a las *Antigüedades judaicas* de Flavio Josefo confirman esta idea y ratifican lo ya apuntado en el párrafo precedente sobre el importante valor didáctico de la historia judía. El frente patristico —sobre todo el latino— cobra también especial significación. Las referencias patristicas son esencialmente ejemplos de historia moral. Un valor práctico que encuentra en las once referencias a San Jerónimo, en las nueve a San Gregorio Magno y en la seis a San Agustín y San Juan Crisóstomo la autoridad precisa para saber convertir la *educatio* o formación moral en la base práctica e insoslayable de todo principio educativo. Véase con mayor amplitud y discriminación las referencias en el siguiente cuadro:

LITERATURA ECLESIAL Y PATRÍSTICA: 84 citas

Agustín..... 6	Flavio Josefo..... 4
Ambrosio 5	Gregorio el Grande 9
Arsenio 1	Gregorio Nacianceno 1
Atanasio..... 2	Isidoro de Sevilla..... 1
Basilio 1	Jerónimo..... 11
Beda 1	Lactancio 4
Casiano 1	Nicéforo 3
Casiodoro..... 8	Paulino de Nola..... 1
Cirilo 1	Prudencio Clemente 1
Climaco, Juan 1	Rufino de Aquileya 1
Crisólogo, Pedro 1	San Juan Crisóstomo..... 6
Dionisio Areopagita..... 1	Severo Sulpicio 1
Eusebio de Cesarea..... 11	Teodoro 1

3. El tercero de los bloques viene representado por 111 referencias de 25 autores grecorromanos, si bien son autores latinos los que en mayor medida influyen en el pensamiento de Bonifacio. Las referencias griegas se limitan a cuatro citas colaterales: dos de la *Política* de Aristóteles y dos de la *Ciropedia* de Jenofonte sin

apenas importancia significativa por enmarcarse en el contexto de citas más amplias. No ocurre lo mismo con los autores latinos, especialmente con Cicerón, Plutarco, Cayo Plinio y Valerio Máximo, cuyas sesenta y cinco citas marcan en gran medida la sensibilidad ética, estética, social y literaria de nuestro jesuita, hasta el punto de hacer de él un romano redivivo. De sus préstamos sobresale la figura omnipresente de Marco Tulio Cicerón, de quien se citan nueve obras y veinticuatro referencias; si bien son sus *Disputaciones tusculanas*, citada en ocho ocasiones, y *Sobre los deberes*, citada en siete, las que en mayor medida conforman el pensamiento ciceriniano del *De pueri*. Un pensamiento que se refuerza con anécdotas morales extraídas de once referencias de los *Hechos y dichos memorables* de Valerio Máximo, de dieciocho citas extraídas de las *Vidas paralelas* de Plutarco y de trece sacadas de la *Historia natural* de Cayo Plinio. En todas ellas la referencia a la *virtus*, a la sabiduría, al respeto a la ley, a la conciencia social y a la excelencia de la formación se muestran como cualidades inexcusables del *vir bonus dicendi peritus*⁴¹. Ideal ético-retórico, atribuido a Catón, y que el humanismo hispano y Bonifacio en particular habrían de hacer suyo⁴².

LITERATURA GRECORROMANA: III citas

Aelio Spartiano	1	Horacio	6	Plutarco	18
Aristóteles	2	Jenofonte	2	Quintiliano	3
Aulio Gelio	2	Julio Capitolino	2	Suetonio	5
Cicerón	24	Justino	1	Tácito	1
Diógenes Laercio	2	Juvenal	1	Tito Livio	2
Eliano	5	L. Anneo Séneca	2	Valerio Máximo	11
Elio Lampridio	1	Ovidio	1	Virgilio	5
Estobeo	1	Plinio	13		

4. El bloque reservado a los préstamos escolásticos apenas constituye objeto de atención especial para el *Christiani pueri*. La literatura didáctico-moral de esta época —que era extensa e importante— no tenía el sello de la originalidad, por eso se limitó a 8 citas que supusieron solamente el 2,7 de los préstamos. Sus referentes fueron especialmente los estoico-romanos —sobre todo Séneca— y a ellos miró Bonifacio, a excepción del sabio cordobés que por su rigorismo ascético no caló tanto en el carácter de nuestro jesuita. Lo mismo podría decirse de la retórica medieval. El latín del Medievo era más bien una lengua decadente y aunque la escolástica lo recuperó bastante, lo hizo mirando al clasicismo romano. Ideas suficientes para que Bonifacio puenteara los registros escolásticos y mirara sobremanera a la obra ciceroniana.

⁴¹ Este aforismo es citado por Quintiliano en sus *Instituciones oratorias*, XII, 1, 1 y XII, 11, 9, pero es atribuido a Catón como el ideal ético, estético y social que presidirá toda la *humánitas* romana.

⁴² Para un mayor análisis del uso de las fuentes clásicas en Bonifacio véase: GALLARDO, C.: «La "Nabalis Carmelitidis" de Juan Bonifacio y el sabor de los clásicos», en PASCUAL BAREA, J. (coord.): *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. 3, 2002 (Literatura latina renacentista), pp. 1201-1208.

LITERATURA ESCOLÁSTICA: 8 citas

Alejandro de Hales.....	2	Villanueva, Juan de.....	1
Boecio, Pseudo.....	1	Xifilino	1
Buenaventura Bagnoriojo.....	2	Cedrenus, Georgius	1

5. El bloque renacentista, con treinta y tres referencias extraídas de 24 autores, cierra unos prestamos culturales en los que la diversidad es la nota dominante sin que ningún autor concentre las preferencias argumentales de Bonifacio. Una diversidad que viene conformada por tres perfiles que impregnarán de sentido genuino el humanismo jesuítico: reiterada querencia por la historia, prurito que llevará a Bonifacio a recoger argumentos de historiadores como: Marco Antonio Cocci, Paulo Jovius y Leandro Alberti; preocupación por la legislación canónica, convirtiendo a los concilios —Trento en especial— y a los documentos papales en particular —Pío V— en referentes claves del humanismo de Bonifacio; aunque el frente renacentista más genuino será la propia Compañía. Su labor en el Colegio Romano, en la India, Japón, colegios alemanes, etc., transmitida por los escritos de Pedro Rivadeneira, San Francisco Javier y las cartas de otros jesuitas servirá para conformar sobremanera el ideal ético del *De pueri*. Véase su distribución en el siguiente cuadro:

Literatura renacentista: 33 citas

Actas judiciales (Ávila).....	1	Mexía, Pedro.....	1
Alberti, Leandro.....	1	Nauclero.....	2
Almeida, Luis	1	Pío V (Papa)	1
Brusonio, Lucio Domicio	1	Rivadeneira, Pedro de	1
Cartas del Japón.....	1	Rodigio, Celio	4
Crinito, Pedro	1	Sabellius, Marco	2
Erasmus.....	1	Senensis, Franciscus	1
Fenestella, Lucius.....	1	Tritemio, Juan.....	1
Fernández, Gonzalo	1	Valerian, Juan Pedro.....	4
Fulgoso, Batista.....	2	Francisco Javier	1
Jovius, Paulus	1	Vilella, Gaspar	1
Marsilio, Paulo	1	Volateranus, Raphael	1

Proyección y ediciones

El *Christiani pueri institutio adolescentiaeque perfugium / authore Ioanne Bonifacio, societatis Iesu sacerdote* tuvo en cincuenta años siete ediciones: Salamanca, 1576; Valladolid, 1578; Burgos, 1586, 1588; Macao, 1588; Ingolstadt, 1607; y Colonia, 1626. Las dos primeras, dedicadas a la Compañía de Jesús, se sustanciaron temáticamente en la virtualidad de las tres grandes ideas que marcaron el pensamiento pedagógico de Bonifacio: el valor inestimable de la educación, el redescubrimiento de la infancia como etapa clave de la vida con entidad pedagógica propia y el corolario de la religión como complemento insoslayable de todo

principio pedagógico. La edición burgalesa de 1586, dedicada a D. Alfonso Velázquez, arzobispo de Compostela y condiscípulo y amigo de Bonifacio en Alcalá, supuso un complemento al pensamiento pedagógico de Bonifacio al añadirse un cuarto libro sobre el pudor, la educación moral, las reglas de urbanidad y la selección de los libros. Ideas que se cerrarían en la también edición burgalesa de 1588 con un quinto libro sobre la castidad. La edición de Macao, aunque es una reedición de la anterior, presenta pequeñas adiciones sobre costumbres orientales para facilitar su mejor comprensión y adaptación a las costumbres de las Indias. Las ediciones alemanas parecen ser reediciones de la burgalesa de 1588.

Sobre la difusión del libro no se conservan muchas noticias, pero sí las suficientes para pensar que a tenor de las ediciones tuvo una aceptación y difusión importantes. El propio Bonifacio, en una carta al Padre General de la Compañía, Everardo Mercuriano, fechada el 27 de julio de 1579, comenta los elogios que ha recibido el libro y la notable aceptación de su primera edición: «Y con haber contentado —dice— a lo menos en España y haberme dado el parabién de él los más doctos de España, de los cuales un maestro de Retórica de la Universidad de Valencia me dedicó un libro congratulándose del que yo compuse»⁴³. Efectivamente parece que «En todas partes fue muy bien recibido [...] y durante mucho tiempo se leyó el libro en nuestras escuelas»⁴⁴. Hecho que en gran medida vino auspiciado por el padre general Claudio Acquaviva, que, en 1588, recomendó que la obra formara parte de la enseñanza colegial. Así puede inferirse de una carta, fechada ese año y dirigida por el propio Acquaviva al Provincial de Aragón, P. Pedro de Villalba, en la que le dice: «Días ha que por entender sería de utilidad que en nuestras escuelas se leyese el libro *De eruditione puerorum*, que compuso el padre Bonifacio avisé se hiciese. Hame parecido acordarlo de nuevo así por la razón dicha, como por lo que se debe a los trabajos de su autor. V.R. procure que en su Provincia se haga, que lo mismo aviso a las demás [...]»⁴⁵.

No sabemos a ciencia cierta cuáles fueron las consecuencias editoriales de esa prescripción; pero a tenor de las siete ediciones parece que fueron importantes. Un recorrido por los fondos de algunas bibliotecas jesuíticas confirma la presencia del libro en sus anaqueles. Su existencia se constata en los colegios de Pamplona, Tudela, Bilbao, Soria, Albacete y Alcalá. De igual modo es importante consignar el número de ejemplares que en la actualidad se conservan en distintas bibliotecas y archivos españoles. Los fondos computados por el Patrimonio Bibliográfico Español ascienden a una treintena, y esto es sólo una cifra provisional que aumentará considerablemente en los próximos años a medida que vaya aumentando la informatización del patrimonio bibliográfico español. Su ubicación actual se reparte en las siguientes ciudades:

Primera edición: *Christiani pueri institutio adolescentiae que perfugium / auctore Ioanne Bonifacio, societatis Iesu sacerdote...*, Salmanticae, excudebat Mathias Gastius, 1576 (1575):

⁴³ *Epist. Hisp. XXIII*. Bonifacio a Mercuriano. El maestro de Retórica es Palmireno, quien en su *Palinodia*, publicada en 1578, dedicó elogios a la obra de Bonifacio. Véase la nota que a este respecto hace OLMEDO, F.: *Juan Bonifacio, 1538-1606 y la cultura literaria del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1939, pp. 105-107. Véase también en *Monumenta Paedagogica*, Roma, 1981, vol. IV, p. 812.

⁴⁴ OLMEDO, F.: *op. cit.*, p. 104.

⁴⁵ AHN, Legajo 252 (Proc. General de la Prov. de Aragón), Exp. 143 (man.), Carta del General C. Acquaviva al p. Pedro de Villalba, Prov. de Aragón, Valencia (Roma, 28 de noviembre de 1588).

- Córdoba: Biblioteca Pública del Estado/Biblioteca Provincial
- Sevilla: Universidad de Sevilla, Biblioteca General
- Soria: Biblioteca Pública del Estado
- Valencia: cuatro bibliotecas privadas sin permiso de difusión
- Madrid:
 - Alcalá de Henares. Biblioteca Complutense de la Compañía de Jesús de la Provincia de Toledo. AM/1071 — Enc. perg. — Sello del colegio de Ntra. Sra. del Recuerdo de Madrid
 - Biblioteca Nacional. R/25981
 - Palacio Real, Biblioteca

Segunda edición: *Christiani pueri institutio adolescentiae que perfugium / authore Ioanne Bonifacio Societatis Iesu...* Vallisoleti, excudebat Didacus Fernandez, 1578:

- Monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso. B 140/43
- Madrid, Seminario Conciliar. 3/24-7-5

Tercera edición: *Christiani pueri institutio, adolescentiaeque perfugium / autore Ioanne Bonifacio Societatis Iesu; cum libri vnus & rerum accessione plurimarum*, Burgis, apud Philippum Iuntam, 1586:

- Salamanca: Universidad de Salamanca. Biblioteca General Universitaria
- Zamora: Biblioteca Diocesana. v./4097
- Logroño: Instituto de Educación Secundaria Práxedes Mateo Sagasta. FA/136
- Madrid:
 - Universidad Pontificia de Comillas. Cantoblanco. XVI/505 — Enc. pasta española — Falto de port.
 - Biblioteca Nacional. R/26469 — Enc. perg. con correíllas
 - Biblioteca Nacional. R/29981

Cuarta edición: *Christiani pueri institutio adolescentiae que perfugium / autore Ioanne Bonifacio Societatis Iesu; cum libri vnus, [et] rerum accessione plurimarum*, Burgis: apud Philippum Iuntam, 1588:

- Palma de Mallorca. Biblioteca Pública del Estado. 12956. Falto de portada
- Salamanca. Universidad de Salamanca. Biblioteca General Universitaria
- Ciudad Real. Biblioteca Pública del Estado. 2903 — Enc. perg.
- Barcelona. Biblioteca Pública Episcopal del Seminario de Barcelona. 241.81 Joa — Inc.: falta port., enq. perg.
- Barcelona. Universidad de Barcelona, Biblioteca General, Área de Reserva.
- Valencia. Real Colegio de las Escuelas Pías. Biblioteca de los Padres Escolapios. XVI/192
- Madrid:
 - Universidad Pontificia de Comillas. Cantoblanco. 504 — Enc. piel deteriorada — Ex-libris ms. del Colegio de la Compañía de Jesús de Medina del Campo
 - Biblioteca Nacional. R/27640
 - Murcia. Biblioteca de la Provincia Franciscana de Cartagena. 6021 — Enc. perg. — Ex-libris ms. de la librería de Franca, de Murcia

- Pamplona. Biblioteca General de Navarra. 109-4-1/63. Enc. perg.
- Lazcano (Guipúzcoa). Convento de Benedictinos. C-X-22 — Enc. perg. — Falto de port.

Quinta edición: *Christiani pueri institutio adolescentiae que perfugium: autore Ioanne Bonifacio Societatis Iesu. Cum libri vnus, [et] rerum accessione plurimarum. Cum facultate Superiorum apud Sinas, in Portu Macaensi in Domo Societatis Iesu. Anno 1588*. Esta edición, copia de la de Burgos, fue impulsada para Asia del Este: China, Japón y Corea por el jesuita italiano Alejandro Valignano, Visitador de la Compañía de Jesús en Asia⁴⁶. Se trata de un ejemplar bastante raro. Actualmente se tiene constancia de la existencia de dos ejemplares: uno en la Biblioteca de Ajuda, en Portugal⁴⁷; otro en la Det Kongelige Bibliotek de Copenhage⁴⁸.

La edición de Macao, desde el punto de vista historiográfico, tiene una importancia extraordinaria, ya que se trata del primer libro europeo impreso en China⁴⁹. Representa uno de los primeros intentos por difundir el humanismo europeo en la cultura oriental y uno de los primeros propósitos pedagógicos por unir Oriente y Occidente⁵⁰. Su artífice, Alejandro Valignano, consideraba que la obra de Bonifacio podría facilitar ostensiblemente ese deseo, al propiciar tres grandes objetivos del humanismo renacentista y más propiamente cristiano: el aprendizaje simultáneo de letras y virtud; la adaptación de sus contenidos a entornos culturales, buscando no tanto cambiarlos como inspirarlos de sentido cristiano; finalmente alentaba una consideración natural y pedagógica de la infancia y la adolescencia que allanaba considerablemente el proceso educativo.

Inicialmente se pensó imprimirla en Japón, pero las persecuciones religiosas, decretadas a partir de 1582 por Toyotomi Hideyosi, aconsejaron hacerlo en Macao. La obra, que simbólicamente supone el intento de unir Japón y Europa mediante la latinidad y la Iglesia de Cristo, es de hecho una copia literal de la edición burgalesa de 1588, aunque Valignano introdujo pequeñas novedades, adjuntando relatos de niños y adolescentes japoneses para que los lectores entendiesen mejor su adaptación y sentido. Un proyecto que fue asumido por los colegios jesuítos de aquella zona en un intento por enseñar latinidad y moral a los futuros sacerdotes orientales. Su formación tenía tres grandes etapas: la formación gramatical, la

⁴⁶ Sobre la presencia de Valignano en Japón véase: SCHÜTTE, F.: *Valignano's Mission Principles for Japan*, volumen 1. *From His Appointment as Visitor until His First Departure from Japan (1573-1582)*, Part 1: *The Problem (1573-1580)*, St Louis, The Institute of Jesuit Sources, 1985. Otro estudio importante es el de: ÜÇERLER, J. S. J.: «Alessandro Valignano and Jesuit Humanist Education in Japan», en *St. Francis Xavier: An Apostle of the East*, vol. 2, Tokyo, Sophia University Press, 2000.

⁴⁷ El conocimiento de la copia existente en Ajuda es antigua. Fue dada a conocer en 1893 por Sousa Viterbo en un congreso internacional de historiografía. En 1988 se hizo un nuevo estudio de la misma: BONIFACIUS, Ioanne, S. J.: *Christiani pueri institutio*, edição anastática da ed. de 1588 por M. Cadafaz de Matos, Macau, Instituto Cultural de Macau, 1988.

⁴⁸ PETERSON, J.: «A Copy of Bonifacio's *Christiani pueri institutio* in Copenhagen», *Monumenta Nipponica*, xv-n.º 1 (1959).

⁴⁹ MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J. y MEDINA, B.: «Bonifacio Juan. Humanista, pedagogo», en *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, vol. 1, p. 488.

⁵⁰ Uno de los mejores estudios sobre la edición de Macao es el realizado por el jesuita Shinzo Kawamura, de la Sophia University de Tokio. Véase en: KAWAMURA, S.: «Humanism, Pedagogy, and Language: Alessandro Valignano and the Global Significance of Juan Bonifacio Work Printed in Macao (1588)», en *Internacional Colloquium: O Humanismo Latino e As Culturas do Extremo Oriente*, Macau, Inter-University Institute of Macau, January 6-8, 2005.

retórica y la teológica. La obra de Bonifacio se utilizaba en el segundo ciclo como texto para ahondar en la moral y en la retórica. En Japón, 1978, se hizo una reimpresión de la edición de Macao en un nuevo intento por entender el devenir de la historia y la cultura de Occidente.

Aparte de estas cinco ediciones, Félix Olmedo da cuenta de dos más impresas en Alemania en 1607 y 1626. La primera llevaría la siguiente leyenda editorial: Ingolstadii, Excudebat Andreas Angermarius, Sumptibus Ioan. Hertsroy. MDCVII. La segunda fue editada en Colonia: Colonia Agrippinae, Sumptibus Bern. Gualteri, 1626: Colonia Agrippinae excudebat Henricus Krafft³¹.

³¹ OLMEDO, F.: *Juan Bonifacio, 1538-1606 y la cultura literaria del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1939, p. 18.